

## **Crisis de la exterioridad. Crítica del encierro industrial y elogio de las afueras**

La experiencia histórica ha demostrado que la dimensión negativa y la dimensión positiva de la crítica revolucionaria son dos aspectos inseparables de cualquier intento de superación de lo existente. Sin realización práctica de los contenidos de la libertad, y a pesar de las limitaciones de sobra conocidas que esta pueda arrastrar en el aquí y en el ahora, la crítica degenera en una metafísica ideológica, un aparato discursivo incapaz del más mínimo trasvase de la teoría a la incidencia real. En el polo opuesto, la acción compulsiva sin análisis, en su ingenuidad y falta de distancia, cae de forma recurrente en círculos viciosos y callejones sin salida, encerrada en su propia inercia de nociones anquilosadas. De la síntesis de estos dos principios fundamentales surge el punto arquimédico desde el que uno puede apoyarse para emprender la transformación radical de la vida cotidiana y por ende de la sociedad que la posibilita.

Un ejercicio dialéctico de esta naturaleza, realizado sobre un terreno de nuestra alienación poco explorado, inspira este ensayo colectivo. Las páginas que siguen articulan dos ejes fundamentales: un ejercicio de desbroce y análisis de lo que hemos denominado *crisis de la exterioridad*, y una experimentación de la potencialidad de la exterioridad para el reencantamiento del mundo. Creemos, y nuestros humildes experimentos nos lo confirman, que a pesar del asedio al que se ve sometida la exterioridad por la tecnologización paroxística de la sociedad industrial, incrustada para mayor demencia en el cáncer económico del productivismo mercantil, reside en ella una de las mayores promesas de renovación sensible del hombre, y también una de sus más importantes reservas poéticas (entendiendo la poesía como algo que, por supuesto, desborda el poema para convertirse en un hecho vital). En otras palabras, la exterioridad se nos presenta como un *horizonte de experiencia, tanto de la libertad como de lo maravilloso*, imprescindible para la revitalización de esa vida interior en grave desecamiento a causa del imperialismo mental reinante en el marco del capitalismo espectacular. Las contingencias históricas que se anuncian para las próximas décadas refuerzan el papel que este tipo de prácticas puede jugar en la *emancipación que viene*.

Aunque expuesto bajo el prisma de una cierta indefinición agradable, que permite una apropiación del concepto muy personal y rica en matices, por exterioridad entendemos, a grandes rasgos, toda esa inmensa esfera de la realidad que queda permanentemente fuera de la mediación cultural humana, y que por tanto nos abre a lo que *nos viene dado* más allá de lo que construimos en las relaciones sociales entre los hombres, colocándonos en una *vivencia de frontera* allí donde termina el monólogo unidireccional de la civilización. En algunas de sus manifestaciones, la experiencia de la exterioridad puede asemejarse al contacto con los más diversos fenómenos de la naturaleza, pero esa es sólo una de sus facetas posibles. La amenaza turbadora de lo que *está fuera* puede venir tanto del exterior salvaje como del interior asilvestrado. Por ejemplo, aquellos puntos débiles del entramado urbano donde la capa cultural se vuelve frágil y emergen, a través de las fisuras, los tabúes proscritos de nuestra época: la decadencia, la inutilidad, la carnalidad del desorden o el paso del tiempo.

En la fase capitalista de la evolución humana, como sucede con otras esferas de la actividad social, y especialmente en los últimos decenios tras la explosión incontrolada de la lepra urbanística y la industrialización vampírica de toda interacción entre lo humano y el resto de la naturaleza (desde la agricultura hasta el propio genoma) la relación del hombre con la exterioridad se ha *extrañado* hasta fracturarse. Esta crisis de

la exterioridad es un fenómeno de múltiples manifestaciones, que en este libro se trata especialmente en lo que afecta a las *disposiciones subjetivas* de las personas, siendo uno de los rasgos más característicos de la alienación moderna, pero no se puede agotar aquí. Más allá de estas páginas, queda el testigo, para quien quiera recogerlo, de comprender la conexión entre, por ejemplo, la mitología propia de la carrera espacial y el tipo de pautas de urbanización unifamiliar predominantes en el capitalismo avanzado, los implantes corporales en pos de la juventud eterna y el agotamiento del fosfato imprescindible para mantener en pie la agricultura industrial y con ella las pautas alimentarias vigentes. Todo urdido bajo el denominador común de la desaparición de cualquier noción de *límite*, de la ausencia de algo externo *irreducible, en contraste* con el cual ha sido siempre posible el florecimiento de lo específicamente humano.

Si hay un “lugar” donde la crisis de la exterioridad se vive en su máxima crudeza, un sitio predilecto para sufrir la sensación de encierro físico y mental que caracteriza nuestro presente, ese sitio es la megalópolis moderna. Muchos de los textos reunidos en este ensayo gravitan, por tanto, alrededor del tema de la crítica de la ciudad y de la vida metropolitana, pero desde un ángulo complementario al que suele ser habitual en los círculos revolucionarios. Restituir en la hermética ciudad moderna un afuera (interior o exterior) es superar una interioridad urbanizada (celular, virtual, sin comunidad), predeterminada por un conocimiento mimético, clónico, diferido. En consecuencia, un habitar desvitalizado, pues no se *expone* sino que se pertrecha en un adentro desvigorizado, en avanzado proceso de esterilización bajo el efecto aplanador de la lógica mercantil. En un periodo en el que el espíritu del hombre (del individuo, del colectivo) sufre grandes sacudidas, desfallecimientos pronunciados y experimenta síntomas como los que acabamos de describir (sólo unos pocos, aunque suficientemente alarmantes), la fuerza con que la exterioridad puede penetrar en él valdría para ejercer una insospechada renovación del mismo.

La restitución de nuestra relación con la exterioridad se inscribe en dos coordenadas de sentido diferentes, cada una de las cuales otorga a esta operación un valor especial. Por un lado, esta rehabilitación es una *necesidad ontológica, esencial y atemporal* del ser humano, en tanto que responde a la *sed de infinito* de su imaginación y de su sensibilidad, instancias y energías que constituyen y determinan la naturaleza humana, su devenir, su emancipación y su realización, al mismo nivel cuando menos que la razón, la voluntad y la acción colectiva. Por el otro, restablecer la exterioridad como un terreno de relación, juego y experimentación de lo maravilloso es una *necesidad histórica trascendental, urgente e inaplazable* en la fase actual de la catástrofe provocada por la lógica del capital y por su mismo derrumbe, lo que se manifiesta así mismo de dos formas diferentes pero complementarias:

En primer lugar, la vida, y la vida humana de manera especial, es un sistema en permanente apertura, que requiere para su sano despliegue de la interacción de su autotransformación con aquellos *frenos* que nos vienen impuestos por la realidad material que nos envuelve y de la que formamos parte. Borrachos de una triste prepotencia, provocada por un hábitat mecanizado y artificial que sólo nos devuelve el eco de nuestro propio dinamismo enfermizo, caemos por la pendiente de un solipsismo social suicida en el terreno ecológico y devastador en el plano de los afectos, las pasiones, las conductas y las disposiciones morales. Es una exigencia inapelable el

volver a mirarnos de frente no sólo unos con otros, sino también ante todo lo que vive una vida no sujeta a las predeterminaciones de la historia, una vida que fluye con la fuerza generadora de su ambigüedad original.

En segundo lugar, restablecer la exterioridad como un terreno de relación, juego y experimentación de lo maravilloso es también una necesidad histórica muy concreta en el marco de la actualización y afinamiento del proyecto revolucionario. La actual crisis, que es un proceso mucho más grave y profundo que una gran depresión económica, y que ya comienza a dibujar el escenario de su verdadera naturaleza (un auténtico colapso civilizatorio de dimensiones múltiples –pico del petróleo, cambio climático, extinción masiva, agotamiento del ciclo del valor), nos coloca a los revolucionarios ante la tesitura de tener que inventar una nueva idea de riqueza, una nueva imagen de la felicidad, una nueva promesa de libertad y un nuevo ensueño utópico que se adapte al escenario de escasez energética y material creciente, e irreversible, en el que nos sumergimos. Ante este reto, la experimentación de la exterioridad esboza aquello que puede ser *la realización de la poesía y la vida plena*, el punto más noble y elevado del programa revolucionario de la sociedad sin amos, en los tiempos en los que abandonar la tecnofilia característica del movimiento obrero moderno ya no será una extravagancia teórica, sino una urgencia impuesta por las nuevas condiciones materiales objetivas.

Los textos e imágenes que siguen trazan el desarrollo de una preocupación creciente que nació a principios de los años noventa en ciertas partes de la comunidad surrealista internacional y tuvo su concreción en determinadas investigaciones específicas. Es nuestra esperanza que este libro, y especialmente las reflexiones y puntos de vista expresados en los escritos más recientes, no solamente contribuya a enriquecer y actualizar la experiencia surrealista, sino sobre todo que inspire al lector para profundizar en esa experiencia en su vida concreta, y que aporte a la revolución que está por hacer algunas pistas que conduzcan hacia terrenos imprescindibles, pero lamentablemente poco frecuentados, de la guerra social.

*Introducción al volumen colectivo del mismo nombre, editado en 2012 por Enclave de Libros y el Grupo Surrealista de Madrid.*

Textos de: Mattias Forshage, Miguel Pérez Corrales, Bruno Jacobs, Guy Girard, Manuel Crespo, Eric Bragg, Ángel Zapata, Noé Ortega, Julio Monteverde, Vicente Gutiérrez, José Manuel Rojo, Silvia Guiard, Emilio Santiago, Lurdes Martínez, Eugenio Castro.